

# la protesta

publicación anarquista

Año LXVI  
Nº 8087  
Buenos Aires  
JULIO  
1963  
PRECIO

\$ 10

## ELECCIONES: farsa mayúscula de nuestra democracia

A medida que se acerca la fecha de elecciones aumenta la curiosidad por saber si podrán realizarse y si se permitirá a los electos constituirse en sus cargos dentro de los márgenes habituales de las democracias burguesas.

La principal característica que pone en tela de juicio esa posibilidad es la constante intervención militar en la vida pública. Si bien el militarismo es un problema mundial —sobre todo en el momento actual— en países de Europa o América del Norte ocupa un plano diferente al de Latinoamérica. En ésta, y en particular en la Argentina, afecta como en ninguna otra parte la estabilidad interna de cada estado.

Las instituciones pueden ser violadas en cualquier país del mundo por las fuerzas armadas, máxime cuando sus defensores civiles están cada vez en peores condiciones frente a los modernos armamentos. Pero lo que gradúa la gravedad de ese hecho es el tipo de estímulo capaz de producirlo. Probablemente en Europa o Estados Unidos puedan darse determinadas situaciones que provoquen la intervención militar y la deposición de un gobierno. Pero los estímulos que la provoquen serán excepcionales.

En la Argentina, como en casi toda Latinoamérica, la mecánica básica es la misma pero sus estímulos son muy frecuentes. Una declaración política del gobierno, una actitud en la UN, el reconocimiento de un partido o de un reclamo gremial, una reforma del agro, una medida de tipo económico, pueden ser en cualquier momento motivo suficiente para una acción militar.

Ese maliz agrega a lo que siempre criticamos de la democracia burguesa un agravante local: la participación directa y permanente de las fuerzas armadas en el gobierno. No sólo el pueblo carece de representación y las elecciones son un cheque en blanco; no sólo la sociedad masificada está a disposición de los grupos de poder, y la corrupción y la demagogia anulan toda acción política sana, como ocurre en otras partes del mundo; aquí, además, la actuación militar ininterrumpida impone lineamientos en todos los órdenes, aunque tenga que llegar a la acción bélica para dirimir sus propias disidencias.

Por otra parte, los políticos, eternos traficantes de ideas, principios y posiciones, se han adaptado en su mayor parte al juego tratando de aprovecharlo. No encuentran inconvenientes en entremezclarse en los tejes y manejes de las FF.AA. Pocos se resignan a perder el apoyo del peronismo o de sectores excluidos por prescripciones castrenses; los más tratan de jugar a dos puntas, aunque formalmente aparezcan definidos: ante las fuerzas armadas tratan de probar su intención de controlar al peronismo; y frente al pueblo esgrimen banderas antimilitaristas explotando su descontento con el régimen presente y con el militarismo como sistema. Pequeñas minorías, por otro lado, que carecen totalmente de caudal electoral, ven en el apoyo al continuismo de las FF.AA. el único camino para acercarse al poder.

Esa introducción de la variante latinoamericana del militarismo en el seno de la democracia burguesa conduce a la pérdida de noción de la magnitud de las tropelías cometidas. Tan familiarizados terminan los políticos y dirigentes con los contubernios, engaños, sobornos y ventas al mejor postor, que ni siquiera sienten la necesidad de disimularlo. Con ello dan pretexto a que el control militar se perpetúe, y provocan la extensión del desaliento popular. El individuo medio, ante la prepotencia de las FF.AA. y el denigrante sometimiento de sus "representantes", no advierte que es un problema de estructuras y concluye por perder la fe en el hombre y la confianza en sus propias fuerzas.

Ese es el "status"; para deducir qué va a suceder con las elecciones interesa, más que el proceso que lo originó, cómo funciona su mecánica actual frente a ellas.

La politización de las fuerzas armadas ha provocado su división en múltiples grupos, núcleos, logias y sectores, cuyo principal objetivo en cada una es el lograr un determinado cuadro de acción político-social por parte de los órganos de gobierno. Cuadro cuya sensibilidad política acusa hasta los acontecimientos menores de la vida diaria, y provoca, en constante tensión, actitudes y declaraciones. A medida que se afirma un determinado grupo en los puestos de mando efectivo, se va acentuando su repercusión en el Poder Eje-

cutivo nacional; y cuando su dominio militar es pleno, la dependencia del gobierno suele ser total. Ese mecanismo —y no otro— es el que resolvió el llamado a elecciones. En esa forma también se realizaron las del '58, la proscripción del peronismo o la destitución de Frondizi.

Actualmente está en el poder, como resultado de ese proceso, un núcleo militar que proclama su deseo de "cumplir la palabra empeñada". Suponiendo que sea realmente esa su intención, lo más que puede aspirarse es a que se mantenga lo suficientemente fuerte como para poder llevar a cabo sus planes.

Sin embargo, el potencial de los sectores militares en pugna varía con extraordinaria facilidad. En repetidas oportunidades hemos podido comprobar que jefes de importante gravitación actuaban tan pronto en pro de un sector

(Sigue en la pág. 2)

## ¿Defensa? ¿De qué Democracia?

Entre la serie de decretos represivos que viene dictando el Poder Ejecutivo, se destaca por la violencia de sus términos, el llamado de represión al comunismo.

Ya casi es norma general que en todo organismo internacional, se alzarán el representante argentino para denunciar al comunismo. Se podría pensar que realmente los bolcheviques están a un paso de tomar el poder y que el gobierno se aferra a la "democracia occidental" quemando sus últimos cartuchos. Pero para muchos de los que estamos aquí y vivimos el proceso político argentino, vislumbramos en esta política una tentativa de alcanzar los primeros puestos en el campeonato del anticomunismo, para poder marchar así a la par y si es posible del brazo con el gran país del norte, superando a algunos serios competidores latinoamericanos. Sin embargo, en este decreto, hemos notado peligrosas contradicciones y vaguedades que nos llevan más lejos y que nos preocupan mucho más seriamente.

Tal como expresan sus considerandos, se trata de "preservar el orden jurídico y las instituciones democráticas frente a la acción subversiva del comunismo que se propone abolir los derechos y garantías individuales". Vale decir que una medida tendiente a cercenar la libertad y los derechos individuales, pretende "preservar las instituciones democráticas". Es obvio que no puede defenderse la libertad y la democracia, atentando contra ellas.

Una idea puede o no ser equivocada, pero es irrenunciable el derecho de cualquier grupo de individuos a sostenerla. Si éstos emplean métodos violentos para imponerla, tendrán la inmediata reacción de los que concientemente se oponen a ella. Combatir al comunismo significa combatir una idea y no enlutar seres humanos.

Estamos de acuerdo en que la forma del poder por los bolcheviques significaría la abdicación de nuestros derechos y garantías por su esencia totalitaria y por eso lo combatimos. Pero lo combatimos con ideas y llegados el caso lo combatiremos con

las armas a nuestro alcance, impulsados por nuestra conciencia anti-autoritaria; y no con decretos represivos que no son más que expresiones igualmente absolutistas.

Intentar reprimir a individuos por lo que sus ideas puedan significar, denota una evidente inclinación totalitaria o en el mejor de los casos una absoluta inseguridad en las propias convicciones.

Independientemente de nuestra posición de fondo frente a la represión individual o colectiva contenida en el decreto en cuestión, no podemos pasar por alto la intención que se trasluce a través del mismo de extender sus dictados sobre todo aquel que de un modo u otro sacuda la tranquilidad o simplemente moleste a los detentadores del poder. En otro de los párrafos del decreto, dice: "No sólo debe considerarse acción comunista a la que se realice pública y ostensiblemente, sino también a toda aquella que se desarrolle en beneficio del comunismo, aunque se la pretenda disfrazar tras otros móviles diversos".

La admirable vaguedad de este párrafo, complementado con el inciso 4 del art. 4º, nos da la pauta del alcance del mismo. Todos sabemos muy bien que hoy día, con los eficaces aparatos de propaganda existentes, es fácil colgar el rótulo de comunista a cualquiera. Más sencillo resulta todavía, suponer acción comunista disfrazada a cualquier tipo de manifestación social que no con venga a los intereses de los gobernantes. Para éstos, entre los que probablemente más de una vez seremos incluidos, correrían también la lista de articulados que detallan meticulosamente una larga serie de inhabilitaciones y castigos.

El decreto posterior sobre la reestructuración de la Secretaría de Informaciones, indica bien a las claras la puesta en marcha del aparato policial destinado a tales fines.

En resumen, vemos en estos decretos un serio intento de legalizar la persecución política y social, por lo que no podemos quedar pasivos ni indiferentes.

ALDO





# LO QUE VA DE AYER A HOY

Luis Fabbri

## Nubes de Tempestad en Europa

(Suplemento - Nº 268 - 18/7/1927)

Si los pueblos no encuentran en sí la fuerza para reaccionar y reducir las fuerzas de regresión, éstas lograrán precipitar a la humanidad en el abismo del cual le costará siglos salir. Las grandes muchedumbres humanas estarán tanto más sólidamente encadenadas a la esclavitud, cuanto más los enormes progresos mecánicos y científicos realizados hasta aquí den a los tiranos de mañana el modo de construir cadenas irrompibles, medios de represión inauditos y fulminantes, y sistemas de coerción duros y complicados que servirán para ligar no sólo los brazos, sino también los cerebros con la imbecilización progresiva de las masas. Tantos descubrimientos, a través de los cuales se ha visto por algún tiempo la posibilidad de una mayor liberación — como la prensa rotativa, el cinematógrafo, la telefonía sin hilos —, monopolizados por los poderosos de la tierra, van convirtiéndose en horribles instrumentos de perversión moral y de sometimiento, como en otro tiempo el descubrimiento de la pólvora y de la dinamita, del automóvil, del aeroplano, del submarino, etc.

Al pasado no se volverá, en verdad, porque la historia no se repite; pero se podrá culminar en sistemas de vida so-

cial de opresión y de servidumbre peores incluso que los del pasado, que sin embargo nos causan tanto horror cuando estudiamos la condición de los pueblos en los tiempos de Luis XIV, de Torquemada, de los Borgia, de Felipe II y más atrás aún. Ciertamente no es ya posible la vuelta al absolutismo personal y soberano de uno solo característico de los tiempos anteriores a 1789, del feudalismo militar y de la nobleza de antes del siglo XVI; pero no se ha dicho que no pueda tenerse también algo peor. En la turbia conciencia de las clases dirigentes y poseedoras actuales se va perfilando poco a poco la tendencia a una tiranía impersonal, pero no por eso menos horrible, de clase en lugar de la de casta, centralizada en torno a las oligarquías financieras dueñas en el mundo entero de todo lo indispensable a los hombres para vivir. La tiranía de los grandes trusts del grano, del algodón, del petróleo, del hierro, etc., amenaza a los pueblos con una opresión ante cuya ferocidad implacable palidescerán las historias que recuerdan las tiranías personales de los Nerón, de los Tamerlán, de los Carlos V, de los Rey Sol, y otros.

Diego A. de Santillán

## CONTRA LA CORRIENTE

(Suplemento - Nº 256 - 30/1/1927)

VIVIMOS en un período excepcional de la historia en que la fuerza de la corriente arrolla cuanto encuentra a su paso, y no sólo no permite que las individualidades se rebelen y sigan su propio camino independiente, sino que apenas tolera que haya quien pretenda quedar al margen de las codicias, ilusiones y automatismos de la hora.

Es un período de renunciaciones y de cobardías; el sentimiento de la libertad ha sido velado y sin él no hay independencia, no hay carácter, no hay elevación de miras, ni nobleza de intenciones. Las grandes y nobles pasiones no florecen más que en el campo fecundo de la libertad, de los sentimientos libertarios y solidarios.

Pero ¿cuál es la corriente general y casi única de esta época?

Examinémosla, para demostrar la razón de ser de nuestra oposición, de nuestra lucha contra ella, de nuestros esfuerzos por salvar de las generales renunciaciones la bandera de una gran causa que no se doblega ni se rinde a los cortesanos del éxito ni claudica para que sus hombres puedan acomodarse mejor a las situaciones presentes.

He aquí la corriente general de la época:

Políticamente se va hacia la generalización de un estatismo morboso; ya no es una simple reacción la que domina; la defensa de la burguesía contra la ola de la revolución comenzó como reacción en los países latinos de Europa con el fracaso de la ocupación de las fábricas en Italia; en los países germánicos el triunfo de la social democracia significó simultáneamente el triunfo de la reac-

ción; de una reacción brutal, es cierto, muy intensa, muy salvaje, como la de Thiers en 1871; pero no fue más que reacción. En cambio en Rusia se pasó pronto de la reacción, que es por su carácter algo pasajero, a la inquisición; el fascismo siguió la misma ruta.

Queremos insistir sobre el carácter inquisitorial de la situación política presente. La reacción, por violenta que sea, es siempre una explosión pasajera, transitoria. En cambio, la inquisición tiene un carácter más permanente, más sistemático. El mismo espíritu que inspiraba a la vieja inquisición religiosa que hizo famoso el nombre de España, se advierte hoy en el mundo. Pero en lugar de encubrirse con el manto religioso se encubre con el manto político. La diferencia es poca, porque el carácter político no era totalmente extraño a la vieja inquisición clerical.

Más de una vez hemos expresado nuestro temor de una nueva edad media del espíritu, entenebrecido sistemáticamente por mil factores de obscurantismo y de renunciación. Y las perspectivas actuales no autorizan otras previsiones. Vamos hacia otra edad media, si es que no estamos ya en pleno medievalismo.

No existe ningún idealismo político; los partidos no se distinguen más que exteriormente, por sus hombres o los colores de sus banderas; las ideas, las aspiraciones humanitarias no juegan en ellos ningún papel; todos tienen un mismo denominador común: la conquista del poder y la implantación de una dictadura propia; y esto no es desmentido por el hecho que en algunos países no se llegó aún a esa situación y se cubren todavía las apariencias de las formas democráticas. En los países en donde no impera una dictadura franca, o bien se gesta esa dictadura en su seno, o bien se manifiesta en sus formas mansas, veladas. El estatismo hace cada día más usurpaciones y los gestos de resistencia de los últimos baluartes de la revolución se vuelven cada vez más raros.

Se elaboran y arraigan nuevas modalidades jurídicas del Estado, reflejo de las manifestaciones actuales del principio de autoridad. La obra de la esclavización humana progresa enormemente; el Estado extiende y extrema sus atribuciones. Los pueblos no tienen más que un derecho: pagar y callar, soportando con mansedumbre las torturas morales y materiales a que les someten los que mandan.

Luce Fabbri

## El Anarquismo, Ahora

(Suplemento - 60º Aniversario - 1957)

El hecho nuevo, de este siglo, es pues que, para "los demás" los anarquistas hemos salido de la utopía. Utopía (aunora muchos lo ven) era la de los que pensaban que pudiera existir socialismo sin libertad o que bastara abolir las clases para abolir el Estado, como automática, aunque postergada consecuencia: Rusia y las experiencias satélites lo han demostrado con creces, como los tres años de la guerra española han demostrado que puede haber socialismo con libertad y que un retorno del Estado trae consigo un "retorno de las clases. Utopía era la de los que creían que se podía detener al totalitarismo con la ley y el voto; lo demuestran la victoria del ilegalismo fascista en la calle y su derrota, en la calle, por las fuerzas de la resistencia interior e internacional, por más favorecidas y a la vez desvirtuadas que estuvieran por el estado de guerra. Utopía se está revelando la de los que creen que la vida humana se dirige desde posiciones de gobierno, dictatoriales o democráticas que sean, o desde los escritorios de las grandes compañías capitalistas; los resultados de diez años de absolutismo bolchevique en Hungría, con todos los medios a su disposición para militarizar los cuerpos con la coacción y las concien-

cias con una propaganda obsesionante y monócorde y con el monopolio unívoco de la cultura, lo demuestran. Utopía, la de los "socialistas liberales" que, abrumados por la pretendida incompatibilidad entre libertad y socialismo, admitían una "dictadura transitoria" para aquella transformación revolucionaria de la sociedad que era una exigencia de su espíritu de justicia; utopía la de los que creen de buena fe, con Torquemada, Machiavelli y Lenin, que el mal puede ser un instrumento para conseguir el bien, la esclavitud un instrumento de libertad, la mentira un instrumento de educación. Si comparamos el libro de Lenin sobre "El estado y la revolución" con los acontecimientos posteriores, lo comprobamos fácilmente. La dictadura provisoria tiende a transformarse en definitiva y a crear los instrumentos de su propia continuidad; sólo fuerzas de oposición y no su propia obra de modificación de la economía, pueden derribarla. Y sólo la rebelión de los esclavos — violenta o no violenta que sea — puede abolir la esclavitud.

Rudolf Rocker

## La Rusia de los "Soviets"

Consideraciones sobre un fragmento de historia revolucionaria de nuestros días

(Suplemento - Nº 319 - 15/1/1930)

Tampoco el hecho que los bolchevistas hayan cometido errores en sus ensayos prácticos puede serles echado en cara y eso era natural e ineludible dado el estado de cosas. En última instancia todo progreso hay que comprarlo a través de amargas experiencias, ya que el hombre no es omnisciente y cada uno de sus actos lleva el sello de su propia imperfección.

Pero hay faltas que no están cimentadas en el ambiente sino que surgen de una conformación espiritual y sólo tienen sus raíces en la llamada razón de partido. Y de esas acciones es responsable el bolchevismo ante la historia, ante la clase obrera y ante el socialismo del mundo entero. Según nuestra manera de ver hay principalmente tres fenómenos cimentados en la verdadera esencia del bolchevismo: 1º su hostilidad a la libertad; 2º su manera de tratar el problema de la tierra; 3º su efecto sobre el movimiento socialista en general.

Errico Malatesta

## Los Anarquistas en el Momento Actual

(Suplemento - Nº 331 - 15/7/1930)

Algunos compañeros, tal vez sugestionados también por las vanaglorias socialistas y por las ilusiones que hizo nacer la revolución rusa, creen que la jarea de los autoritarios es más fácil que la nuestra, porque ellos tienen un "plan": posesionarse del poder e imponer con la fuerza sus sistemas.

Eso no es verdad. El deseo de aferrar el poder lo tienen ciertamente socialistas y comunistas, y en circunstancias dadas, pueden conseguirlo. Pero los más inteligentes entre ellos saben bien que estando en el poder podrán, en verdad, tiranizar al pueblo y someterlo a experimentos caprichosos y peligrosos, podrán sustituir a la burguesía actual por una nueva clase privilegiada, pero el socialismo no podrán hacerlo, el "plan" no podrán aplicarlo. ¿Cómo se ha de poder destruir una sociedad milenaria y fundar una nueva y mejor sociedad con decretos hechos por pocos hombres e impuestos con las bayonetas? Y es esta la razón honesta (no quiero ocuparme de las otras razones menos confesables), es esta la razón honesta por la cual en Italia socialistas y comunistas negaron su concurso e impidieron la revolución cuando había la posibilidad de hacerla. Sentían que no habrían podido dominar la situación y habrían debido o dejar libre el campo a los anarquistas o hacerse instrumentos de la reacción. Además en los países donde han ido al poder... se sabe lo que han hecho.

La misión nuestra, si sólo fuésemos la fuerza material para desembarazarnos de la fuerza material que nos oprime, sería mucho más fácil, porque nosotros no pretendemos de la masa sino aquello que la masa es capaz y desea hacer, limitándonos a hacer todo lo que podemos para desarrollar su capacidad y su voluntad.

Pero debemos guardarnos de volvernos nosotros menos anarquistas, porque la masa no es capaz de la anarquía. Si la masa quiere un gobierno, nuevo, pero no por eso deberemos menos hacer lo posible para persuadir a la gente de que el gobierno es inútil y dañoso y para impedir que el nuevo gobierno se imponga también a nosotros y a los que no lo quieren. Nosotros debemos hacer lo que podamos para que la vida social, y especialmente la vida económica, continúe mejor sin la intervención del gobierno, y para eso debemos estar lo más posible preparados para los problemas prácticos de la producción y la distribución, recordándonos por lo demás que los más propios para organizar el trabajo son los que lo hacen, cada cual en el propio oficio.

La hostilidad hacia la libertad del bolchevismo se funda en la actitud puramente marxista de sus sostenes intelectuales, más intensificada todavía gracias a Lenin. Al recibir el aparato estatal entero del pasado con sus reloños, creyó poder hacer funcionar la máquina a su capricho. Pero la máquina era más fuerte. No sólo llevó entre sus rodajes al pueblo, sino también a sus gobernantes y sofozó así el espíritu de la revolución, que encuentra su expresión más excelente en la actuación creadora del pueblo. El bolchevismo vio siempre a los trabajadores como clase y les imaginó una psiquis colectiva que reacciona obediente a cada decreto de arriba. Al ignorar todo sentimiento de responsabilidad personal, todo instinto de independencia y de iniciativa, ignoraba una de las más grandes leyes de la historia, el anhelo de los hombres hacia un estado de libertad y de justicia social, sin lo cual la vida pierde todo valor. Como los grandes estrategas del militarismo, así vieron Lenin y sus partidarios en la vida sólo una serie de movimientos colectivos, sin atribuir el menor valor a las múltiples manifestaciones de las aspiraciones y necesidades personales. Contra ese espíritu tiene que estrellarse al fin todo totalitarismo y todo sistema autoritario, pues no se puede tratar a los hombres siempre y para todos los tiempos como muertas figurillas de ajedrez.

La palabra alada de Lenin, que estimaba la libertad como un "prejuicio burgués" no sólo muestra un desconocimiento completo de todos los movimientos revolucionarios del pasado, muestra también que todo socialismo que no se siente ligado del modo más íntimo con el principio de la libertad, tiene que conducir al peor de los despotismos.

## Esta página

Ha sido compuesta mediante una selección de trozos de colaboradores del Suplemento de LA PROTESTA. Tiene el significado expreso de un homenaje a aquellos compañeros que han iluminado su tiempo y previsto certamente el futuro.

LA REDACCION

Max Nettlau

## El Pueblo, Los Autoritarios y Los Libertarios

(Suplemento - 17/12/1928)

Si pensamos en los Bakunin y Tolstói, en los Reclus y Kropotkin, ellos tenían el oído del mundo, uno por su vida de aventuras valerosas, el otro por su arte incomparable, el otro por una ciencia verdaderamente humana o por su vida de abnegación y de trabajo. No podemos improvisar tales hombres, pero no debemos desalentar a los hombres de talento de venir a nosotros, haciendo creer que estamos ya en posesión de una doctrina anarquista establecida y que no tenemos necesidad de aportarle modificaciones. Cada uno de esos cuatro hombres ha sabido crear una anarquía original según su espíritu y las necesidades de su sentimiento, y los cuatro han aportado algo nuevo, que nosotros somos felices de conocer. No creamos que el cuadro de la anarquía está ya repleto — no sería ya la anarquía si alguna vez se creyese acabada.

7 de septiembre de 1928





# PANORAMA GREMIAL

El Comité Central Confederal de la C.G.T. se reunió, como estaba previsto, con el objeto de analizar los resultados de la "semana de protesta" y el paro general del 31 de mayo y dar los lineamientos del camino a seguir en el futuro.

Se aprobó el informe del secretariado sobre el primer punto, en el que se dice que el paro había tenido "un óptimo resultado" y que la C.G.T. había logrado unir detrás de ella a sectores irreconciliables.

Seguidamente se dio aprobación al documento elaborado en conjunto por las comisiones que debían expedirse sobre la "semana de protesta" y el paro general y sobre las medidas a adoptar en el futuro. En el documento se expresa que el paro constituyó, por su magnitud, un verdadero plebiscito nacional y que la C.G.T. comprueba alborozada las múltiples adhesiones recibidas.

Figura en el documento, asimismo, un "plan mínimo de realizaciones inmediatas" que repite consideraciones y puntos del "plan de lucha"; dice así: "1) Estructuración de las delegaciones regionales de la C.G.T.; un plazo perentorio con vista a obtener un ajuste orgánico de todo el movimiento obrero para armonizar su acción. 2) Formación de equipos de dirigentes para la tarea de difusión. 3) Realizar reuniones con las comisiones directivas, cuerpos de delegados y asambleas generales de activistas para continuar el esclarecimiento del plan de la C.G.T. 4) Realizar nuevas reuniones con los centros de actividades comerciales, empresarias, estudiantiles, partidos políticos, etc. 5) Organización de actos y

## Personal de la Administración Pública

El personal de la Administración Pública sufre los efectos de la demora con que el Estado abona sus sueldos y salarios y de la merma en el poder adquisitivo de los mismos.

Para tratar de superar esos problemas, han efectuado diversos planteamientos que no tuvieron mayor eco en el gobierno, debiendo adoptar —a pesar de no ser muy proclives a ello— medidas de fuerza que, hasta el momento, no han logrado quebrar la negativa oficial.

Una breve relación de algunos de los movimientos de fuerza llevados a cabo últimamente, sería ésta: Secretaría de Obras Públicas, Paros de 24 y 48 horas por la sanción del escalafón y del Salario Vital Mínimo.

Dirección General Impositiva. Paros de 3 horas por turno en apoyo del pedido de un anticipo a cuenta del fondo de compensación.

Ministerio de Educación. Paros de 1 hora por turno para obtener la normalización en el pago de sueldos y jubilaciones y la derogación de disposiciones que congelan remuneraciones del personal de la Administración Pública.

Agricultura y Ganadería. Diversas medidas de fuerza, propugnando regularización de pagos, aumento de \$ 3.000, sueldo básico de \$ 3.000 y escalafón propio.

Personal Civil de las Fuerzas Armadas. Ante la negativa a pagar aumentos acordados en 1959 en el escalafón de las Fuerzas Armadas.

Relaciones Exteriores y Culto. Paro en apoyo de su incorporación al régimen del servicio exterior de la Nación.

Todas estas medidas de fuerza, fueron acordadas por las agrupaciones sindicales, algunas particulares de cada lugar de trabajo y las más vastas, Unión del Personal Civil de la Nación y Asociación Trabajadores del Estado. No nos puede sorprender en los actuales momentos ninguna gestión de dirigentes sindicales que signifiquen claudicaciones a la libertad sindical de opinión y acción, por eso no nos extraña la entrevista de los directivos de la Federación Bue-

nos Aires de la Asociación de Trabajadores del Estado con el Cardenal Caggiano, a quien plantearon la difícil situación que atraviesan los trabajadores estatales ante la demora en los pagos y el escaso poder adquisitivo de los sueldos.

mesas redondas con idéntica finalidad. 6) Este plan de acción deberá iniciarse de inmediato, debiendo los respectivos gremios confederados informar al Consejo Directivo de la C.G.T. hasta el 25 de junio. 7) Para tomar las conclusiones del plan desarrollado y resolver las medidas de acción futura se convoca al Consejo Central Confederal para el 27 de junio a las 9 horas. 8) El Consejo Directivo queda facultado para adelantar la fecha si las circunstancias lo exigieran. 9) Se faculta al Consejo Directivo a reglamentar cada una de las fases de la segunda etapa confeccionando la agenda de actividades. 10) Los integrantes del Consejo Central Confederal estarán a disposición del Consejo Directivo para participar en todas o en cada una de las etapas a cumplirse en este plan de lucha".

Por último se aprobó por aclamación el despacho de la comisión encargada de pronunciarse sobre "los decretos y reglamentaciones sobre derechos y libertades". Se ocupa del estado de sitio, los derechos sindicales, la práctica desleal de las empresas, el derecho de huelga, el decreto sobre seguridad del Estado y los derechos ciudadanos. Finaliza expresando que la C.G.T. "reafirma el derecho de todos los habitantes a ser iguales ante la ley".

Cabe consignar que al iniciarse las deliberaciones, a proposición del representante de los viajantes, se rindió homenaje a Juan XXIII, aprobado con una salvedad de Riego Ribas, que afirmó que se rendía homenaje "no al jefe de una religión, sino a una personalidad contemporánea". Los bolcheviques del M.U.C.S. se adhirieron, siguiendo seguramente la línea marcada por los jefes del Kremlin luego de la visita del yerno de Khrushchev al Papa desaparecido.

Así anda el movimiento obrero argentino; todos los sectores que se disputan su predominio a través de la C.G.T., rinden homenaje, con salvedades de forma pero no de fondo, al jefe de la oscurantista y regresiva Iglesia Católica.

## La F.O.R.A. ante la hora actual

Las cosas que determinan la presente situación por la que atraviesan los habitantes de este suelo y, en especial manera el pueblo trabajador, con una desocupación que va tomando caracteres de tragedia, con una moral deprimida y pisoteada, con sus derechos conculcados y con una total y completa desorientación no pueden hallarse sino en las entrañas mismas de un sistema social basado en el privilegio y el principio de autoridad, que bajo las formas de institución, Estado, capitalismo y religión regulan y determinan —autoritariamente, por supuesto—, la vida de los pueblos. Es decir, que éstos son los frutos que dan el carcomido árbol estatal-capitalista y las mentalidades coincidentes y serviles que lo apuntalan, como así de los que inconscientemente se cobijan bajo su nefasta sombra y comen su fruto.

Entre las citadas en primer término, en un maridaje vergonzante con sus amos, estuvo y está el partido político constituido como movimiento obrero que regentea la trepadora e incondicional C.G.T., porque no otra cosa es esta lortuosa y corrupta central. Su oscuro nacimiento, engendro multiforme de corrientes autoritarias, creció al calor de una tiranía y sirvió a cuantos déspotas se sucedieron en el poder y va concluyendo su ciclo en desesperados esfuerzos por convertirse ella misma en poder, promoviendo campañas políticas, explotando no sólo los bolsillos de sus forzados afiliados, sino también el sentimiento de angustia de los obreros y el pueblo, declarando "huelgas" y paros con el patrocinio y amparo de capitalistas y el Estado, para ocultar con estos hechos su múltiple función de sindicalistas-empresarios y políticos y justificar así ante los incautos creyentes "que ellos se preocupan por la situación de los trabajadores"...

En este mismo plano debemos ubicar a cuantos políticos pululan en el escenario social, arifícos de la mentira y el engaño, con sus bolsas cargadas de promesas, mendicantes de votos y responsables directos de la persecución desatada durante más de treinta años contra nuestro movimiento; aduladores y fomentadores de esa maslodónica y amorfa central, que terminará por devorarlos. No escapa tampoco en este orden, la iglesia, que con su característico maquiavelismo, tras el velo de una

humildad y bondad que jamás practicaron ni sintieron, huérfanos de una riqueza insultante, pretenden retomar las riendas del Estado para cabalgar como bruto, ambiciosamente puesta en evidencia en los últimos tiempos, en los que aparecen como redentoristas de los humildes en los conflictos entre éstos y sus explotadores; vuelve a repetirse la anécdota del lobo y el cordero en estos hechos de los maestros de la intriga, el crimen y el servilismo y de quienes tanto aprendieron los bolcheviques.

La hora actual, con un panorama que los pone al desnudo, tal cual son, tanto a unos como a otros, enemigos del pueblo, defensores acérrimos del privilegio y la autoridad, es, a la vez, propicia para el análisis que debemos hacer los desheredados del banquete de la vida, para que los confundidos, los engañados, mediten profundamente en que la solución a los problemas sociales no está en los comités, los templos, los cuarteles o en los estrados del Estado, y sí en nuestras propias manos, construyendo nuestro futuro de hombres libres y justos a través de movimientos como la F.O.R.A., que va a la raíz del mal que aqueja al cuerpo social.

No es misión de nuestro movimiento dictarle normas al Estado y capitalismo, ni hacerles de asesores, no obstante ser las primeras víctimas del desquicio y barandía, muy por el contrario, en nuestro ámbito, en nuestro terreno tratemos de apresurar el estrepitoso derrumbe de una sociedad inegalitaria e injusta, a la par que vamos realizando la obra constructiva de una nueva sociedad en la revolución mental que precederá a la de la acción. La desigualdad económica y toda la secuela de miserias que ella trae aparejada; junto a ello el predominio y privilegio en todas las manifestaciones de la vida dentro de esta corrupta sociedad tienen un denominativo común; no hay libertad donde existe la autoridad, no puede haber justicia donde existe desigualdad; la F.O.R.A. no preconiza enmiendas al presente régimen de oprobio, sino que anhela su total transformación, razón por la cual los males, injusticias, atropellos y miserias que padecemos todos en mayor o menor grado son las consecuencias lógicas del sistema de privilegio y autoridad en que se asienta la presente sociedad.

CONSEJO FEDERAL